

¿POR QUÉ TUVO QUE MORIR CRISTO?



¿Por qué tuvo que morir Jesús?

E.J. Waggoner

Present Truth UK

21 de Septiembre de 1893

9 de Noviembre de 1893

30 de Agosto de 1894



MARANATHA
M E D I A

Traducido por Leandro Pena

Maranathamedia.net
Maranatamedianet@gmail.com

Octubre de 2023

Impreso en Argentina
Por **NARDO PURO**
denardopuro@gmail.com

La versión de la Biblia utilizada es la Reina Valera Gómez, a menos que se indique lo contrario.

Indice

INTRODUCCIÓN	4
POR QUE TUVO QUE MORIR CRISTO	8
RECONCILIACIÓN.....	10
REMISIÓN.....	14
PROPICIACIÓN.....	19
LA JUSTICIA DE LA MISERICORDIA. - ROM. 3:23-26	22
CUESTIONANDO EL TEXTO.....	22
"NO HAY DIFERENCIA".....	24
"UNA SOLA SANGRE".....	24
SE QUEDA CORTO.....	25
"LA GLORIA DE DIOS".....	25
"SIENDO JUSTIFICADO".....	26
"LIBREMENTE".....	26
HACER DE LA ORACIÓN UNA OBRA.....	26
REDENCIÓN EN CRISTO JESÚS.....	27
CRISTO HA SIDO PUESTO.....	27
PROPICIACIÓN PAGANA Y PROPICIACIÓN CRISTIANA.....	28
DECLARAR LA JUSTICIA.....	29
LA JUSTICIA DE DIOS EN LA REDENCIÓN.....	29

Introducción

Tomaré prestada la página inicial del excelente libro de Kevin J. Mullins, *Did God kill Jesus?* (¿Mató Dios a Jesús?) para definir el punto de vista del cristianismo sobre la muerte de Cristo y por qué fue necesaria.

Así es como John Piper, fundador de desiringgod.org, explica la muerte de Jesús:

*"Uno de mis amigos que solía ser pastor en Illinois estaba predicando a un grupo de presos en una prisión estatal durante la Semana Santa hace varios años. En un momento de su mensaje, hizo una pausa y preguntó a los hombres si sabían quién había matado a Jesús. Algunos dijeron que fueron los soldados. Otros dijeron que fueron los judíos. Otros dijeron que Pilato. Después de que se hiciera el silencio, mi amigo dijo simplemente: **'Su Padre lo mató'**... Así como Abraham levantó el cuchillo sobre el pecho de su hijo Isaac, pero luego perdonó a su hijo porque había un carnero en la espesura, así **Dios Padre levantó su cuchillo sobre el pecho de su propio Hijo, Jesús** - pero no lo perdonó, porque él era el carnero; él era el sustituto". (John Piper, ¿Quién mató a Jesús? Desiringgod.org)*

La doctrina de que Dios mató a su Hijo en vez de matarnos a nosotros se llama "expiación penal sustitutiva". Así es como Wikipedia la define:

*"La teoría de la sustitución penal enseña que Jesús sufrió la pena por los pecados de la humanidad. La sustitución penal deriva de la idea de que el perdón divino debe satisfacer la justicia divina, es decir, que **Dios no está dispuesto o no es capaz de perdonar simplemente el pecado sin exigir primero una satisfacción por él.**"*

Así es como lo define otro sitio web cristiano "gotquestions.org"

"En los términos más simples posibles, la doctrina bíblica de la sustitución penal sostiene que el sacrificio de Jesús en la cruz

toma el lugar del castigo que deberíamos sufrir por nuestros pecados. Como resultado, la justicia de Dios queda satisfecha y los que aceptan a Cristo pueden ser perdonados y reconciliados con Dios. La palabra penal significa 'relacionado con el castigo por ofensas', y sustitución significa 'el acto de una persona que toma el lugar de otra'. Por lo tanto, la sustitución penal es el acto de una persona de tomar el castigo por las ofensas de otra persona ... La Biblia enseña claramente la sustitución penal".

Estas ideas relativas a la muerte de Cristo, la justicia y la expiación habían sido enmarcadas, alimentadas y desarrolladas por el poder católico romano, pero impulsadas bajo la teología protestante en forma de sustitución penal.

La doctrina cristiana de la justicia por la fe se basa en la premisa de que la justicia de Dios debía satisfacerse con la muerte. La sangre debía manar de un sustituto inocente igual a Dios. Aquellos que expresan fe en este sustituto se dice que son justos por la fe.

He recopilado aquí tres artículos de E.J. Waggoner de los años 1893 y 1894. En estos artículos encontrarán destilados algunos de los principios más puros de la justicia por la fe. Pero el tema clave que aparece en ellos es diametralmente opuesto a la doctrina cristiana de la justicia satisfecha. He aquí uno de varios ejemplos

“Hemos dejado el asunto de la reconciliación justo donde las Escrituras lo han puesto; y aunque tienen mucho que decir sobre la necesidad de que el hombre se reconcilie con Dios, ni una sola vez insinúan tal cosa como la necesidad de que Dios se reconcilie con el hombre. Insinuar la necesidad de tal cosa es formular una grave acusación contra el carácter de Dios. La idea ha llegado a la Iglesia cristiana desde el papado, que a su vez la trajo del paganismo, en el que la única idea de Dios era la de un ser cuya ira debía ser aplacada mediante un sacrificio.” E.J. Waggoner, Present Truth UK, 21 de septiembre de 1893

Waggoner desafiaba abiertamente la enseñanza cristiana común de que la muerte de Cristo satisface la justicia de Dios, presentando esta idea como procedente del paganismo y de la Iglesia romana.

La Biblia habla de que la sangre de Jesucristo nos limpia del pecado. 1 Juan 1:7. El cristianismo enseña que la sangre de Cristo nos reconcilia con Dios al aplacar la justicia de Dios, pero Waggoner presenta un punto de vista completamente diferente:

“¿Pero cómo es que el derramamiento de sangre, incluso la sangre de Cristo, puede quitar los pecados? Simplemente porque la sangre es la vida. "Porque la vida de la carne está en la sangre; y yo os la he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras almas, pues es la sangre la que hace expiación por el alma." Lev. 17:11. Así que cuando leemos que aparte del derramamiento de sangre no hay remisión, sabemos que significa que ningún pecado puede ser quitado excepto por la vida de Cristo. En Él no hay pecado; por lo tanto, cuando imparte su vida a un alma, esa alma queda inmediatamente limpia de pecado.” E.J. Waggoner, Present Truth UK, 21 de septiembre de 1893

Muchos se escandalizan cuando presentamos a la gente que Dios no requirió la cruz sino el hombre, pero Waggoner fue el primero en expresar esto:

“Por supuesto que la idea de una propiciación o sacrificio es que hay ira que aplacar. Pero observen especialmente que somos nosotros los que exigimos el sacrificio, y no Dios.” E.J. Waggoner, La Justicia de la Misericordia, Present Truth UK Ago 30, 1894

Es completamente imposible afirmar que el mensaje de 1888 es una reafirmación de la doctrina protestante de la justicia por la fe, porque ese sistema de fe está construido sobre la teología del apaciguamiento derivada de los principios del paganismo, como profetizó Daniel en el capítulo 8 de Daniel.

Estos tres artículos necesitan ser estudiados cuidadosamente y absorbidos. Aunque algunos líderes adventistas afirman que Waggoner se apartó de la verdad ya en 1892, Ellen White escribió:

“En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios.” TM 91.2

Ella escribió eso en 1895. Los artículos que presentamos aquí son de 1893 y 1894, antes de que Ellen White respaldara su mensaje como justicia por la fe.

Hay tantos principios expresados aquí que me dan gran gozo. El hecho de que estas cosas hayan sido ocultadas a la iglesia remanente es una prueba positiva de su condición laodicense. Me incluyo en ese diagnóstico porque no discerní el verdadero valor de estos artículos o su verdadero significado hasta ahora.

El marco que se nos da ahora como pueblo basado en las Guerras de Identidad, el Modelo Divino, el canal de bendición, la cruz presente y el carácter de Dios, todos encuentran sus fundamentos en el mensaje de 1888. Los siguientes artículos aquí reunidos dan testimonio de esta verdad.

Repásenlos línea por línea y oren para que la luz se conecte en su mente. Proporcionarán el fundamento perfecto para el mensaje que ahora presenta el movimiento del Padre de Amor.

Adrian Ebens

11 de septiembre de 2023

Por qué tuvo que morir Cristo

Present Truth UK, 21 de septiembre de 1893

El hecho de que esta pregunta haya sido formulada con toda seriedad por un cristiano activo es razón suficiente para considerarla, aparte de que toca el núcleo mismo del cristianismo. Demuestra que los principios fundamentales del Evangelio no son tan generalmente comprendidos como la gente suele imaginar. Esto no se debe a que sean tan oscuros y complejos como para estar más allá de la comprensión ordinaria, sino porque han sido tan densamente envueltos en la niebla de los términos teológicos. Esos términos son la intención de los hombres, y no tienen nada que ver con las Escrituras. Si nos contentamos con las sencillas afirmaciones de la Biblia, veremos cuán rápidamente su luz disipa la niebla de la especulación teológica.

"Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado por el Espíritu". 1 Pedro 3:18. Esa es una respuesta suficiente, pero seguiremos leyendo. "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos; que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero." 1 Tim. 1:15. "Y sabéis que Él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en Él." 1 Juan 3:5. "...la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." 1 Juan 1:7

Lee otra vez: "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Porque apenas morirá alguno por un justo; con todo pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Mucho más ahora, estando ya justificados en su sangre, por Él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida." Rom. 5:6-10.

Una vez más: "Y también a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en [vuestra] mente por las malas obras, ahora [os] ha

reconciliado en su cuerpo de carne, mediante la muerte; para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de Él." Col. 1:21, 22. "De modo que si alguno [está] en Cristo, nueva criatura [es]; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto [proviene] de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Jesucristo; y nos dio el ministerio de la reconciliación. De manera que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no imputándole sus pecados, y nos encomendó a nosotros la palabra de la reconciliación." 2 Cor. 5:17-19.

Todos los hombres han pecado. Rom. 3:23; v. 12. El pecado es enemistad contra Dios. "Porque la mente carnal [es] enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede." Rom. 8:7. **En uno de los textos arriba citados leemos que los hombres necesitan reconciliación, porque son enemigos en su mente por las obras inicuas. Por lo tanto, puesto que todos los hombres han pecado, se deduce que todos los hombres son por naturaleza enemigos de Dios; y eso es también lo que leemos en Rom. 5:10, antes citado.**

Pero el pecado es muerte. "Porque la mente carnal es muerte". Rom. 8:6. "...el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte...". Rom. 5:12. La muerte entró por el pecado, porque lleva la muerte oculta en su interior. "El aguijón de la muerte [es] el pecado". 1 Co. 15:56. El pecado, cuando ha crecido plenamente, produce la muerte. Santiago 1:15.

El pecado es muerte, porque es enemistad contra Dios. Dios es "el Dios vivo". Con Él está "el manantial de la vida". Sal. 36:9. Cristo es llamado el "Autor de la vida". Hechos 3:15. La vida es la gran característica de Dios. "Él a todos da vida y aliento, y todas las cosas". Hechos 17:25. "En Él vivimos, y nos movemos, y somos"; "porque también nosotros somos linaje suyo". Versículo 28. La vida de Dios es la fuente de toda cosa creada; y aparte de Él no puede haber vida.

Pero la justicia, así como la vida, es la gran característica de Dios. "...en Él no hay injusticia." Sal. 92:15. "En cuanto a Dios, perfecto es su

camino". Sal. 18:30. Puesto que la vida de Dios es la fuente de toda vida, y todos dependen de Él, se sigue que su justicia es la norma de justicia de todos los seres inteligentes; porque la vida de Dios no es otra cosa que justicia. Por lo tanto, la vida y la justicia son inseparables. "...el ocuparse del Espíritu es vida y paz". Rom. 8:6 RV60.

Ahora bien, puesto que la vida de Dios es la norma de la justicia, es evidente que todo lo que es diferente de la vida de Dios es injusticia; y "toda injusticia es pecado" (1 Juan 5:17, RV1960). Pero si la vida de algún ser es diferente de la vida de Dios, debe ser porque a la vida de Dios no se le permite libre curso a través de ese ser. Pero donde no está la vida de Dios, hay muerte. Quien no está en armonía con Dios - en enemistad con Él - tiene la muerte obrando en él, y la muerte es su porción inevitable. Así que no es por un decreto arbitrario que la paga del pecado es la muerte. Eso resulta de la naturaleza misma de las cosas. El pecado es oposición a Dios, rebelión contra Él, y es totalmente ajeno a su ser. Es separación de Dios, y la separación de Dios es muerte, porque no hay vida fuera de Él. Todos los que le odian, aman la muerte.

Resumamos ahora el caso de la relación entre el hombre natural y Dios. (1) Todos han pecado. (2) El pecado es enemistad contra Dios; es rebelión. (3) El pecado es alienación de Dios; los hombres son alienados y enemigos en sus mentes por las obras perversas. Col. 1:21. (4) Los pecadores están "ajenos a la vida de Dios". Ef. 4:18. Pero Dios en Cristo es la única fuente de vida para el universo, y por lo tanto todos los que están así alienados de su vida justa están por la naturaleza misma de las cosas condenados a la muerte. "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida." 1 Juan 5:12.

Reconciliación

De todo lo que precede resulta muy evidente que el único objeto que Cristo podía tener al venir a la tierra y morir por los hombres, era la reconciliación del hombre con Dios, para que tuviera vida. "Yo he venido

para que tengan vida". Juan 10:10. "De manera que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo". 2 Cor. 5:19. "Y también a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en [vuestra] mente por las malas obras, ahora [os] ha reconciliado en su cuerpo de carne, mediante la muerte; para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él" Col. 1:21, 22. Cristo sufrió por los pecados, el justo por los injustos, "para llevarnos a Dios". 1 Pedro 3:18. "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida." Rom. 5:10.

"Pero", dirá alguien, "tú has hecho que la reconciliación sea toda por parte de los hombres; a mí siempre se me ha enseñado que la muerte de Cristo reconcilió a Dios con los hombres; que Cristo murió para satisfacer la justicia de Dios, y para apaciguarlo." Bien, hemos dejado el asunto de la reconciliación justo donde las Escrituras lo han puesto; y aunque tienen mucho que decir acerca de la necesidad de que el hombre se reconcilie con Dios, ni una sola vez insinúan tal cosa como la necesidad de que Dios se reconcilie con el hombre. Insinuar la necesidad de tal cosa es formular una grave acusación contra el carácter de Dios. La idea ha llegado a la Iglesia cristiana desde el papado, que a su vez la trajo del paganismo, en el que la única idea de Dios era la de un ser cuya ira debía ser aplacada mediante un sacrificio.

Detente un momento y piensa en lo que significa la reconciliación. **La existencia de enemistad es la única necesidad para la reconciliación. Donde no hay enemistad, no hay necesidad de reconciliación. El hombre está por naturaleza alejado de Dios; es un rebelde, lleno de enemistad. Por lo tanto, el hombre necesita ser reconciliado, que se le quite su enemistad. Pero Dios no tiene enemistad en su ser. "Dios es amor". Por consiguiente, no hay necesidad de que Él se reconcilie; no hay posibilidad de tal cosa, porque no puede haber reconciliación donde no ha habido enemistad.**

De nuevo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas

tenga vida eterna." Juan 3:16. **Seguramente, los que dicen que la muerte de Cristo reconcilió a Dios con los hombres, han olvidado este bendito texto. Quieren separar al Padre y al Hijo, haciendo del primero el enemigo y del segundo el amigo del hombre. Pero el corazón de Dios estaba tan rebotante de amor hacia el hombre caído, que "no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros"; y al hacerlo se entregó a sí mismo, porque "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo". El apóstol Pablo habla de "la iglesia de Dios, la cual Él ganó con su propia sangre". Hechos 20:28. Esto elimina eficazmente la idea de que hubiera alguna enemistad hacia el hombre por parte de Dios, de modo que necesitara ser reconciliado. La muerte de Cristo fue la expresión del maravilloso amor de Dios por los pecadores.**

Considera además lo que significa la reconciliación. Significa un cambio por parte del reconciliado. **Si uno tiene enemistad en su corazón hacia otro, debe producirse un cambio radical en él antes de que se reconcilie. Este es el caso del hombre. "De modo que si alguno [está] en Cristo, nueva criatura [es]; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto [proviene] de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Jesucristo" 2 Cor. 5:17,18. Pero hablar de la necesidad de que Dios se reconciliara con el hombre, no es sólo decir que Él abrigaba enemistad en su corazón, sino decir que Dios estaba parcialmente equivocado, y que tenía que producirse un cambio tanto en Él como en el hombre. Si los hombres no hablaran con la inocencia de la ignorancia de que Dios se ha reconciliado con los hombres, sería una blasfemia. Esa es una de las "grandes cosas y blasfemias" que el papado ha dicho contra Dios. No nos hagamos eco de ello.**

Dios es. No podría ser otro de lo que es, y ser Dios. Él es la perfección absoluta e inmutable. No puede cambiar. Escúchenlo: "Porque yo Jehová, no cambio; por eso vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos." Mal. 3:6. **En lugar de tener que cambiar y reconciliarse con el hombre pecador, para que éste pueda salvarse, la única esperanza para su salvación es el hecho de que Él nunca cambia, sino**

que es amor eterno. Él es la fuente de la vida y la norma de la vida. Cuando algún ser se diferencia de Él, la diferencia está de su parte, y no de la de Él. Él es la norma fija, a la que todos deben conformarse, si quieren vivir. Dios no puede cambiar para acomodarse a los deseos de los hombres pecadores, no ya simplemente porque tal cambio rebajaría su dignidad, y haría inestable su Gobierno, sino porque Él no puede ser otro que Él, "El que se acerca a Dios debe creer que Él es."

Sólo un pensamiento respecto a la idea de que la muerte de Cristo fue necesaria para satisfacer la justicia ultrajada. La muerte de Cristo fue necesaria para satisfacer el amor de Dios. "Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." Rom. 5:8 "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito". La justicia se habría cumplido con la muerte sumaria de la raza pecadora. Pero el amor de Dios no podía sufrir eso. Así que somos justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.

Por medio de la fe en su sangre, la justicia de Dios -que es su vida- es declarada sobre nosotros, y así Él es justo, y al mismo tiempo el que justifica al que cree en Jesús. Rom. 3:21-26. La razón por la cual era necesario que Cristo muriera, a fin de que los hombres pudieran salvarse, será considerada en la próxima edición de este artículo.

¿Por qué nos hemos detenido tanto en el hecho de que el hombre debe reconciliarse con Dios, y no Dios con el hombre? Porque sólo en eso está la esperanza del hombre. Si Dios tuviera alguna vez alguna enemistad en su corazón contra los hombres, surgiría siempre el pensamiento torturador: "Tal vez no esté todavía suficientemente apaciguado para aceptarme; seguramente no puede amar a un ser tan culpable como yo". Y cuanto más se diera uno cuenta de su culpabilidad, mayor sería su duda. Pero cuando sabemos que Dios nunca tuvo enemistad con nosotros, sino que nos ha amado con amor eterno, y que nos ha amado tanto que se entregó a sí mismo por nosotros, para que pudiéramos reconciliarnos con Él, podemos

exclamar con alegría: "Si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?".

Remisión

La liberación del pecado, o al menos de sus consecuencias, es lo que los hombres han estado buscando desde la caída. Sin embargo, es triste decirlo, pero la gran mayoría la ha buscado de manera equivocada. Fue con una mentira contra el carácter de Dios que Satanás causó el primer pecado, y desde entonces se ha dedicado vigorosamente a tratar de inducir a la gente a creer esa mentira. Tanto éxito ha tenido, que la mayoría de la humanidad considera a Dios como un ser severo e indiferente, que mira al hombre con un ojo fríamente crítico y que prefiere destruir a salvar. En resumen, Satanás ha logrado en gran medida ponerse en el lugar de Dios, en la mente de los hombres.

Así es como gran parte de la adoración de los paganos es, y siempre ha sido, adoración del diablo. "Antes [digo] que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios." 1 Cor. 10:20. **Por consiguiente, todo el culto pagano surge de la idea de que debe hacerse un sacrificio para aplacar la ira de su Dios. A veces este sacrificio es en forma de bienes, pero a menudo es de la persona. Así surgieron las grandes hordas de monjes y ermitaños entre los paganos, y más tarde entre los cristianos profesos, que tomaron prestadas sus ideas de Dios de los paganos. Estos pensaban ganarse el favor de Dios azotándose y torturándose a sí mismos.**

Los profetas de Baal se cortaban con cuchillos, "hasta chorrear la sangre sobre ellos" (1 Reyes 18:28), esperando así inducir a su dios a que les escuchara. Con la misma idea de Dios, **miles de supuestos cristianos se han puesto camisas de pelo, han caminado descalzos sobre vidrio, han peregrinado de rodillas, han dormido sobre el duro suelo, o en la tierra, y se han flagelado con espinas, se han matado de hambre casi**

hasta la muerte, y se han impuesto las tareas más imposibles. Pero nadie encontró nunca la paz de ninguna de esas maneras, porque ningún hombre podía sacar de sí mismo lo que no estaba en él, y la justicia y la paz no están en el hombre.

A veces esta idea de propiciar la ira de Dios ha tomado una forma más fácil, es decir, más fácil para los adoradores. En lugar de sacrificarse a sí mismos, han sacrificado a otros. Los sacrificios humanos siempre han estado relacionados en mayor o menor medida con el paganismo. Los hombres se estremecen cuando leen sobre los sacrificios humanos ofrecidos por los antiguos habitantes de México y Perú, y por los druidas; pero el cristianismo profeso (no real) tiene su horrible lista. Incluso la llamada Inglaterra cristiana ha hecho cientos de ofrendas quemadas de hombres, con el propósito de alejar la ira de Dios del país. **Dondequiera que haya persecución religiosa en cualquier grado, surge de la idea errónea de que Dios exige una víctima. Así lo demuestran las palabras de Cristo a sus discípulos: "...y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios." Juan 16:2. Toda esa adoración ha sido adoración al diablo, y no adoración al Dios verdadero.**

Justo aquí alguien ha recordado lo que dice en Heb. 9:22: "Sin derramamiento de sangre no hay remisión"; y esto le hace pensar que después de todo Dios exigió un sacrificio antes de perdonar al hombre. Es muy difícil para la mente librarse de la idea recibida como legado del paganismo, a través del papado, de que Dios estaba tan enojado con el hombre por haber pecado, que no podía ser apaciguado sin ver correr la sangre, pero que no le importaba de quién era la sangre, si sólo alguien era asesinado; y que puesto que la vida de Cristo valía más que las vidas de todos los hombres, Él lo aceptó como sustituto de ellos. Esta es casi una manera brutal de exponer el caso, pero es la única manera en que el caso puede ser verdaderamente presentado. La concepción pagana de Dios es brutal, tan deshonrosa para Dios como desalentadora para el hombre; y se ha permitido que esta idea pagana tiña demasiados textos de la Escritura. Es triste pensar hasta

qué punto hombres que realmente amaban al Señor han dado ocasión a sus enemigos para blasfemar.

"Sin derramamiento de sangre no hay remisión". ¿Qué es la remisión? Significa simplemente "expulsión". ¿Qué ha de ser remitido, o enviado lejos? Nuestros pecados, porque leemos que "por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia por la remisión de los pecados pasados, en la paciencia de Dios," Rom. 3:25. Así aprendemos que aparte del derramamiento de la sangre no hay envío de los pecados.

¿Qué sangre es la que quita los pecados? Sólo la sangre de Cristo, "...porque no hay otro nombre bajo del cielo, dado a los hombres, en que debamos ser salvos." Hechos 4:12 "Y sabéis que Él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en Él." 1 Juan 3:5. "sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis por tradición de vuestros padres, no con cosas corruptibles, [como] oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" 1 Pedro 1:18, 19. "mas si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." 1 Juan 1:7.

Pero, ¿cómo es que el derramamiento de sangre, incluso la sangre de Cristo, puede quitar los pecados? Sencillamente porque la sangre es la vida. "Porque la vida de la carne en la sangre [está]; y yo os la he dado para expiar vuestras almas sobre el altar; porque [es] la sangre lo que hace expiación por el alma." Lev. 17:11. Así que cuando leemos que aparte del derramamiento de sangre no hay remisión, sabemos que significa que ningún pecado puede ser quitado excepto por la vida de Cristo. En Él no hay pecado; por lo tanto, cuando imparte su vida a un alma, esa alma queda inmediatamente limpia de pecado.

Recuerda que Cristo es Dios. "El Verbo era Dios", "y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". "Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo". Dios se entregó en Cristo por los hombres, pues hemos leído de "la iglesia de Dios, la cual él adquirió por su propia

sangre." El Hijo del hombre, en quien estaba la vida de Dios, vino a ministrar, "y para dar su vida en rescate por muchos." Mateo 20:28.

Por lo tanto, el caso es el siguiente: Todos han pecado. El pecado es enemistad contra Dios, porque es una condición de alienación de la vida de Dios. Por lo tanto, el pecado es muerte. Por lo tanto, lo único que el hombre necesitaba era vida, y esto es lo único que Cristo vino a dar. En Él había vida que el pecado no podía tocar, y que podía triunfar sobre la muerte. Su vida es la luz de los hombres. Una sola luz puede hacer otras diez mil luces, y aun así no disminuir. No importa cuánta luz solar reciba una persona, hay la misma cantidad para todos los demás; y si hubiera cien veces más personas en la tierra de las que hay, no habría menos luz solar para cada una de las que hay ahora. Lo mismo ocurre con el Sol de Justicia. Él puede dar su vida a todos, y aún así sobrarle la misma cantidad.

Cristo vino a impartir la vida de Dios a los hombres, pues es eso lo que les falta. Las vidas de todos los ángeles del cielo no habrían podido satisfacer las exigencias del caso; no porque Dios fuera tan inexorable, sino porque no habrían podido impartir vida alguna al hombre. No tenían vida en sí mismos, sino sólo la vida que Cristo les impartió. Pero Dios estaba en Cristo, y en Él podía darse la vida eterna de Dios a todo el que quisiera recibirla. **Recuerda que, al dar a su Hijo, Dios se dio a sí mismo, y verás que no se exigió un sacrificio para satisfacer los sentimientos ultrajados de Dios, sino que, por el contrario, el inexpressable amor de Dios le llevó a sacrificarse a sí mismo, a fin de romper la enemistad del hombre y reconciliarnos consigo.**

"Pero, ¿por qué no pudo darnos su vida sin morir?". Es decir, ¿por qué no pudo darnos su vida, y aun así no dárnosla? Necesitábamos vida, y sólo Cristo tenía vida que dar; pero dar vida es morir. Su muerte nos reconcilia con Dios, siempre que la hagamos nuestra por la fe. Estamos reconciliados con Dios por la muerte de Cristo, porque al morir entregó su vida, y nos la dio a nosotros. Al ser hechos partícipes de la vida de Dios, por la fe en la muerte de Cristo, estamos en paz con Él, porque una sola vida hay en ambos. Entonces somos "salvos por su vida".

Cristo murió, pero todavía vive, y su vida en nosotros nos mantiene unidos a Dios. La impartición de su vida a nosotros nos libera del pecado y la continuación de ella en nosotros, nos mantiene alejados del pecado.

"En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". Juan 1:4. Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida." Juan 8:12. Ahora podemos entender cómo es que si andamos en la luz como Él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". Su luz es su vida; caminar en la luz es caminar en su vida; y cuando así caminamos, su vida fluye a través de nosotros, una corriente viva, limpia de todo pecado". "Gracias sean dadas a Dios por su inefable don". Su vida es luz, y disipará todas las tinieblas de la tierra. En su luz (vida) veremos la luz. Sólo cuando consideremos las preguntas difíciles a la luz de su vida, podremos entenderlas.

"¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?" Rom. 8:31,32. Que el pecador débil y temeroso se anime y confíe en el Señor. No tenemos un Dios que exige un sacrificio del hombre, sino uno que en su amor se ha ofrecido a sí mismo un sacrificio. Debemos a Dios una vida perfectamente en armonía con su ley; pero como nuestra vida es todo lo contrario de eso, Dios en Cristo ha sustituido su propia vida por la nuestra, y así podemos ofrecer "sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo." Entonces "espere Israel a Jehová; porque en Jehová [hay] misericordia, y abundante redención con Él. Y Él redimirá a Israel de todos sus pecados." Sal. 130:7, 8.

Propiciación

The Present Truth UK, 9 de noviembre de 1893

"Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por [los de] todo el mundo." 1 Juan 2:2. Si los hombres permitieran que la Biblia se explicara a sí misma, en lugar de tratar de explicarla, se ahorrarían muchas dificultades. **Todas las definiciones lógicas se derivan del paganismo, ya que la teología es principalmente el estudio de la filosofía pagana. Los hombres han buscado en el corazón humano para encontrar a Dios, en lugar de buscar en su palabra y sus obras. En consecuencia, han pensado en Dios como un ser cuya ira contra los hombres debe ser aplacada mediante sacrificios; y la historia de la religión en el mundo es en gran parte la historia de los intentos de los hombres por idear algún sacrificio que "apacara la justicia divina y conciliara el favor divino". Los hombres se han castigado a sí mismos casi hasta la muerte, y han perseguido a otros hasta la muerte, porque pensaban que Dios lo exigía de ellos como precio de su favor. Esta es la idea humana de la propiciación, pero no es la de Dios.**

Si en lugar de la larga palabra "propiciación" leemos "sacrificio", simplificaremos mucho las cosas, porque la palabra más corta es más común. Entonces recordemos que Dios mismo ha provisto el sacrificio, o la propiciación. Así leemos: "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús; a quien Dios ha puesto en propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia por la remisión de los pecados pasados, en la paciencia de Dios" Rom. 3:23-25.

Note que es Dios quien ha establecido a Cristo como la propiciación o sacrificio. **Entonces, puesto que Dios provee el sacrificio por el pecado, ciertamente no puede ser que Él tenga enemistad contra los pecadores. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a**

su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Juan 3:16. "Dios es amor" (1 Juan 4:16); pero "...la mente carnal [es] enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede." Rom. 8:7. La enemistad que hay que aplacar es toda de parte de los hombres, y Dios, contra quien se peca, provee los medios de reconciliación.

De Cristo leemos:-

"por cuanto agradó [al Padre] que en Él habitase toda plenitud, y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo; así las que [están] en la tierra como las que [están] en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y también a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en [vuestra] mente por las malas obras, ahora [os] ha reconciliado en su cuerpo de carne, mediante la muerte; para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él;" Col. 1:19-22.

Ahora recuerden que "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo", y verán que Dios mismo ha hecho el sacrificio por nosotros. Es por la muerte de Cristo que somos reconciliados, y Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo. El Verbo que se hizo carne, y que fue ofrecido en la cruz, era Dios.

Sería imposible que el hombre hiciera un sacrificio que expiara el pecado. "¿Con qué me presentaré delante de Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Vendré ante Él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito [por] mi rebelión, el fruto de mis entrañas [por] el pecado de mi alma? Oh hombre, Él te ha declarado lo que [es] bueno, y ¿qué pide Jehová de ti? Solamente hacer justicia, y amar misericordia, y caminar humildemente con tu Dios." Miqueas 6:6-8.

Ni siquiera un sacrificio humano serviría, no porque Dios exija algo más valioso, sino porque no puede eliminar el pecado. El sacrificio que Dios provee, y que sólo Él puede proveer, es uno que quitará el pecado, y así destruirá la enemistad que hay en el corazón del hombre

contra Dios. Dios nos da su vida en Cristo, y esa vida puede quitar el pecado, como se ha demostrado por el hecho de que ha vencido a la muerte. "Nadie [es] bueno, sino sólo uno, Dios". Por lo tanto, la única manera en que el hombre puede llegar a ser bueno es llenándose de la vida de Dios, y esto Él nos lo da gratuitamente en Cristo.

¿Por qué los hombres no creen al Señor y lo aceptan tal como Él se revela? La única razón es, como se dijo antes, que toman consejo de sus propios corazones, y no de Dios. No se acercan lo suficiente al Señor para conocerlo. A Él pertenece el poder, pero su misericordia es igual a su poder. "Dios es amor", y por lo tanto, cuanto más aprendemos de su poder, más poderoso debemos saber que es su amor. Cuando probemos, y continuemos probando, y veamos que el Señor es bueno, haremos oídos sordos a todas las insinuaciones de Satanás, no importa bajo qué disfraz vengan.

La Justicia de la Misericordia. - Rom. 3:23-26

Present Truth UK Ago 30, 1894

La última lección [no en este folleto] nos mostró que puesto que todos los hombres son declarados culpables por la ley, no puede haber justicia en la ley para ningún hombre, y que, como consecuencia, si los hombres fueran dejados solos con la ley no habría esperanza para ninguno. La ley es solamente la declaración escrita de la justicia de Dios, y por lo tanto no puede impartir ninguna justicia; pero Dios es un Dios vivo, y su justicia es una justicia viva; su Espíritu tiene poder que todo lo penetra, y por lo tanto puede poner su propia justicia en y sobre todos los que creen; porque la fe es la recepción de Dios en el corazón. En la recepción de esta justicia "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús; a quien Dios ha puesto en propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia por la remisión de los pecados pasados, en la paciencia de Dios, para manifestar su justicia en este tiempo; para que Él sea justo, y el que justifica al que cree en Jesús." (Romanos 3:23-26)

Cuestionando el Texto

¿Cómo se manifiesta la justicia de Dios aparte de la ley? "Por la fe de Jesucristo".

¿En quién se manifiesta?

"A todos y sobre todos los que creen".

¿Qué distinción se hace entre las personas? "No hay diferencia".

¿Por qué no?

"Porque todos pecaron".

Al pecar, ¿de qué están destituidos los hombres?

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios".

Mientras están en este estado, ¿qué reciben los que creen? "Ser justificados".

¿Cómo son justificados?

"Gratuitamente".

¿Por qué?

"Por su gracia".

¿Por medio de qué?

"Por la redención que es en Cristo Jesús".

¿Cómo se produjo esto?

"Por quien Dios ha puesto".

¿Para qué?

"Para ser propiciación".

"¿Por qué medio?

"Mediante la fe en su sangre".

¿Qué declara?

"Para declarar su justicia".

¿La justicia de quién declara?

La justicia de Dios, la justicia de Aquel que lo estableció. Véase Sal. 40:6-10.

¿Para qué es la justicia de Dios declarada en Cristo? "Para la remisión de los pecados pasados".

¿De qué es una manifestación?

"De la paciencia de Dios".

¿Por qué se declara la propia justicia de Dios para la remisión de los pecados?

"Para que Él sea justo, y el que justifica al que cree en Jesús".

"No hay diferencia".

¿En qué no hay diferencia? No hay diferencia en la manera en que los hombres reciben la justicia. ¿Y por qué no hay diferencia en la manera de justificar a los hombres? Porque "todos pecaron". Pedro, al relatar a los judíos su experiencia al predicar por primera vez el Evangelio a los gentiles, dijo: "Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones." Hechos 15:8, 9. "Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos", etc. Marcos 7:21. Dios conoce los corazones de todos los hombres, que todos son igualmente pecadores, y por eso no hace diferencia en el Evangelio para los diferentes hombres.

"Una sola sangre".

Esta lección es una de las más importantes que debe aprender el misionero, ya sea que trabaje en su país o en el extranjero. Puesto que el Evangelio se basa en el principio de que no hay diferencia en los hombres, es absolutamente esencial que el obrero evangélico reconozca este hecho y lo tenga siempre presente. Dios "...de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra..." Hechos 17:26. No sólo todos los hombres son de una sangre, sino que también "una carne [es] la de los hombres". 1 Cor. 15:39. La gran carga de la epístola a los Romanos, como ha aparecido hasta este punto, es mostrar que en lo que concierne al pecado y a la salvación, no hay absolutamente ninguna diferencia entre los hombres de todas las razas y condiciones de vida. Hay que predicar

el mismo Evangelio al judío y al gentil, al esclavo y al libre, al príncipe y al campesino.

Se queda corto.

A la gente le gusta imaginar que los llamados "defectos" no son tan malos como los verdaderos pecados. Por eso les resulta mucho más fácil confesar que se han "quedado cortos" cuando han pecado y obrado mal. Pero como Dios exige la perfección, es evidente que las "deficiencias" son pecados. Puede sonar más agradable decir que un contador está "corto" en sus cuentas, pero la gente sabe que la razón es que ha estado tomando lo que no es suyo, o robando. Cuando la perfección es la norma, no hay diferencia en el resultado, lo mucho o lo poco que uno se quede corto, siempre y cuando se quede corto. El significado primario de pecado es "errar el blanco". Y en un concurso de tiro con arco, el hombre que no tiene fuerza para enviar su flecha al blanco, aunque su puntería sea buena, es un perdedor tan seguro como el que dispara lejos del blanco.

"La gloria de Dios".

Del texto aprendemos que la gloria de Dios es su justicia. La razón por la cual todos están destituidos de la gloria de Dios es que todos han pecado. El hecho es claro: si no hubieran pecado, no habrían estado destituidos de ella. La falta de la gloria misma consiste en el pecado. El hombre en el principio fue "coronado de gloria y de honra" (Heb. 2:7) porque era recto. En la caída perdió la gloria, y por eso ahora debe "buscar la gloria y la honra y la inmortalidad". Cristo pudo decir al Padre: "La gloria que me diste, yo les he dado", porque en Él está la justicia de Dios que ha dado como don gratuito a todo hombre. Es parte de la sabiduría recibir la justicia; y "los que son sabios resplandecerán".

"Siendo justificado".

En otras palabras, ser hecho justo. Justificar significa hacer justo. Dios suple justamente lo que le falta al pecador. Que ningún lector olvide el simple significado de justificación. Algunas personas tienen la idea de que hay una condición mucho más elevada que la de ser justificado. Es decir, que hay una condición más alta que ocupar que estar revestido por dentro y por fuera con la justicia de Dios. Eso no puede ser.

"Libremente".

"El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". Es decir, que la tome como un regalo. Así también en Isaías 55:1: "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche." Fue la epístola a los Romanos la que llevó a cabo la Reforma en Alemania. Se había enseñado a los hombres a creer que la manera de obtener la justicia era comprándola mediante el trabajo duro o el pago de dinero. La idea de que los hombres pueden comprarla con dinero no es tan común ahora como entonces; pero hay muchos que no son católicos que piensan que se debe hacer algún trabajo para obtenerla...

Hacer de la oración una obra.

El escritor hablaba una vez con un hombre acerca de la justicia como don gratuito de Dios, y el hombre sostenía que no podíamos obtener nada del Señor sin hacer algo por ello. Cuando se le preguntó qué debíamos hacer para ganar el perdón de los pecados, respondió que debíamos orar para obtenerlo. Es con esta idea de la oración que el devoto romano o hindú "reza" tantas oraciones al día, poniendo un número extra algunos días para compensar las omisiones. Pero el hombre que "dice" una oración, no reza. La oración pagana, como por ejemplo cuando los profetas de Baal saltaron y se cortaron (1 Reyes 18:26-28), es trabajo; pero la verdadera oración no lo es. Un hombre

viene a mí y me dice que se está muriendo de hambre. Después se le pregunta si se le dio algo, y dice que recibió algo de cena, pero que le hice trabajar para conseguirla. Cuando se le pregunta qué tuvo que hacer para conseguirla, responde que la pidió. Difícilmente podría hacer creer a alguien que trabajó por su cena. La verdadera oración es simplemente la aceptación agradecida de los dones gratuitos de Dios.

Redención en Cristo Jesús.

Somos hechos justos "por la redención que es en Cristo Jesús". Es decir, por el poder adquisitivo que hay en Cristo Jesús, o "por las inescrutables riquezas de Cristo." Ef. 3:8. Esta es la razón por la que viene a nosotros como un regalo. Alguien puede decir que la vida eterna en el reino de Dios es algo demasiado grande para que se nos dé de balde. Así es, y por lo tanto tenía que ser comprada, pero como no teníamos nada que pudiera comprarla, Cristo la ha comprado por nosotros y nos la da gratuitamente, en Sí mismo. Pero si teníamos que comprársela a Él, bien podríamos habérsela comprado en primer lugar, y ahorrarle a Él la tarea. "Porque si por la ley [fuese] la justicia, entonces Cristo murió en vano." Gal. 2:21. "Sabido que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis por tradición de vuestros padres, no con cosas corruptibles, [como] oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación;" 1 Pedro 1:18,19. La sangre es la vida. Lev. 17:17. Por lo tanto, la redención que hay en Cristo Jesús es su propia vida.

Cristo ha sido puesto.

Cristo es aquel a quien Dios ha puesto para declarar su justicia. Ahora bien, puesto que la única justicia que es real es la justicia de Dios, y Cristo es el único que ha sido ordenado por Dios para declararla a los hombres, es evidente que no puede obtenerse sino por medio de él.

"No hay otro nombre bajo del cielo, dado a los hombres, en que debamos ser salvos." Hechos 4:12.

Una propiciación.

Una propiciación es un sacrificio. La declaración entonces es simplemente que Cristo es presentado para ser un sacrificio para la remisión de nuestros pecados. "Pero ahora en la consumación de los siglos, se presentó una sola vez por el sacrificio de sí mismo para quitar el pecado." Heb. 9:26. Por **supuesto, la idea de una propiciación o sacrificio es que hay ira que aplacar. Pero notemos especialmente que somos nosotros quienes requerimos el sacrificio, y no Dios. Él provee el sacrificio. La idea de que la ira de Dios tiene que ser propiciada para que podamos tener perdón no encuentra justificación en la Biblia. Es el colmo del absurdo decir que Dios está tan enojado con los hombres que no los perdonará a menos que se provea algo para apaciguar su ira, y que por lo tanto Él mismo se ofrece el don por el cual es apaciguado.** "Y también a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en [vuestra] mente por las malas obras, ahora [os] ha reconciliado en su cuerpo de carne, mediante la muerte" Col.1:21, 22.

Propiciación pagana y propiciación cristiana.

La idea cristiana de la propiciación es la expuesta anteriormente. **La idea pagana, que con demasiada frecuencia es sostenida por cristianos profesos, es que los hombres deben proveer un sacrificio para aplacar la ira de su dios.** Toda la adoración pagana es simplemente un soborno a sus dioses para que les sean favorables. Si pensaban que sus dioses estaban muy enojados con ellos, proporcionaban un sacrificio mayor, y así se ofrecían sacrificios humanos en casos extremos. Pensaban, como hacen hoy los adoradores de Siva en la India, que a su dios le complacía ver sangre. La persecución que se llevó a cabo en los llamados países cristianos en tiempos pasados y en cierta medida incluso ahora, no es

más que el afloramiento de esta idea pagana de propiciación. Los líderes eclesiásticos se imaginan que la salvación es por obras y que los hombres por obras pueden expiar el pecado, y así ofrecen a quien consideran rebelde como sacrificio a su dios, no al Dios verdadero, porque a Él no le agradan tales sacrificios.

Declarar la justicia

Declarar justicia es hablar justicia. Dios habla de justicia al hombre, y entonces es justo. El método es el mismo que en la creación en el principio. "Habló, y fue". "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." Ef. 2:10.

La justicia de Dios en la redención.

Cristo es presentado para declarar la justicia de Dios para la remisión de los pecados, a fin de que sea justo y al mismo tiempo el justificador del que cree en Jesús. Dios justifica a los pecadores, porque son los únicos que necesitan justificación. La justicia de declarar justo a un pecador radica en el hecho de que realmente es hecho justo. Lo que Dios declara justo, es justo. Y entonces es hecho justo por la vida de Dios que le ha sido dada en Cristo. El pecado es contra Dios, y si Él está dispuesto a perdonarlo, tiene el derecho de hacerlo. Ningún incrédulo negaría el derecho de un hombre a pasar por alto una ofensa contra él. Pero Dios no se limita a pasar por alto la ofensa, sino que da su vida como indemnización. Así Él sostiene la majestad de la ley, y es justo al declarar justo al hombre que antes era pecador. El pecado es remitido enviado lejos del pecador, porque el pecado y la justicia no pueden existir juntos, y Dios pone su propia vida justa en el creyente. Así que Dios es misericordioso en su justicia, y justo en su misericordia.

"Hay una amplitud en la misericordia de Dios,

Como la amplitud del mar;
Hay una bondad en su justicia,
Que es más que la libertad".

La respuesta a esta pregunta determina si una persona entiende la justicia por la fe. ¿Exigió Dios la Cruz para pagar por nuestros pecados? ¿Lo exigía Su justicia?

“Por supuesto, la idea de una propiciación o sacrificio es que hay ira que aplacar. Pero observen especialmente que somos nosotros los que exigimos el sacrificio, y no Dios.” E.J. Waggoner, La Justicia de la Misericordia, Present Truth UK Ago 30, 1894

Waggoner expone el poder del cuerno pequeño de Daniel 8 que proviene del paganismo y llega al cristianismo cuando dice:

"Hemos dejado el asunto de la reconciliación justo donde lo han puesto las Escrituras; y aunque tienen mucho que decir sobre la necesidad de que el hombre se reconcilie con Dios, ni una sola vez insinúan tal cosa como la necesidad de que Dios se reconcilie con el hombre. Insinuar la necesidad de tal cosa es formular una grave acusación contra el carácter de Dios. La idea ha llegado a la Iglesia cristiana desde el papado, que a su vez la trajo del paganismo, en el que la única idea de Dios era la de un ser cuya ira debía ser aplacada mediante un sacrificio". E.J. Waggoner, Present Truth UK, 21 de septiembre de 1893

En este folleto se presentan tres artículos de E.J. Waggoner entre 1893 y 1894 que muestran los fundamentos bíblicos del cristianismo para darle una verdadera comprensión de la justicia por la fe.